



UNA TRISTE CONCLUSION

Nosotros creíamos que las armas las cargaba el diablo. Después del triste incidente de Montejurra, que fue algo más que una guerra carlista, hay que llegar a la conclusión de que en este país el diablo no sólo carga las armas, sino que las dispara. El diablo provee de armas a determinados señores, impide que nadie les pregunte por qué las tienen. El diablo pluriempleado, el diablo que desde hace tantos años determinados españoles se empeñan en convertir en párente, en primo carnal nuestro (por aquello del diablo familiar, tan grato a los discursos que antes nos echaban), el diablo en cuestión carga las armas, las distribuye entre los argentinos y los portugueses. El diablo hace que un argentino o un portugués armados en nuestro país, no sean ingerencia extranjera ni agentes a sueldo, sino reserva espiritual de Occidente y salvación de la civilización cristiana. El diablo carga las armas, toma las lomas, aleja a los guardias, grita «Viva Cristo Rey».

Con diablos así, nosotros también seguimos en el machito otros cuarenta años.

Y es una pena, oiga. Porque la vida es algo más serio que todos los diablos. Por muy familiares y autocráticos que sean.



LA AGENDA DEL BUNKERIANO

LUNES

Engrasar la pistola para comprobar que seguimos teniendo la fortaleza moral y política.

MARTES

Presidir un consejo de administración y comprobar que la verdad sigue estando con nosotros.

MIÉRCOLES

Leer «El Alcázar» para comprobar que seguimos siendo los herederos espirituales de Donoso y Vázquez de Mella.

JUEVES

Conmemorar una gesta y comprobar que el tiempo juega a nuestro favor.

VIERNES

Recoger firmas de señorías y padres de la Patria para comprobar que todos los que fuimos nombrados a dedo seguimos leales e inquebrantables.

SABADO

Ir a ver «El gran dictador» y comprobar que el genio del Salvador de Occidente queda impoluto a pesar de las turbias bazofias que arroja sobre su memoria ese enano judeomasónico y marxista llamado Charlot.

DOMINGO

Ajuste de cuentas al último agente que llevó un paquetito a Suiza.



LOLA DE ESPAÑA, UNA, GRANDE Y LIBRE

Como cualquier hijo de vecino, creíamos que Lola Flores era Lola de España a secas. Ahora comprobamos que estábamos equivocados. Desde que se metió en la cola de la plaza de Oriente el 20 de noviembre con su abrigo de garras y sus gafas oscuras, Lola Flores se ha convertido en Lola de España, Una, Grande y Libre, para lo que gusten mandar. Lola le ha cantado el «lerele» al bunker, y se ve que a los tíos del bigotito les va el temperamento.

Lola de España, Una, Grande y Libre ya está firmando convocatorias de manifestaciones patrióticas. Parece que sólo será el primer paso. Quienes la conocemos sabemos que es mujer de armas tomar y que no se para en barras. Empezó con «La Salvaóra» y seguro que aspirará a ser «La Salvaóra de la Civilisación Orsindentá», como Blas Piñar, pero con temperamento y por bulerías de Jerez.

Como marquesa de Torres Morenas, seguro que Lola de España, Una, Grande y Libre aspira a ser senadora:

—Yo, mi arma, senaóra... Senaóra por Jeré, digo...

Porque para Mónica Plaza no daría el tipo. Tendría que salir Cesáreo González de la tumba y presentarla a diputada por Vigo, que seguro que pegaban el pucherazo con extras como electores, a lo Cecil B. de Mille.

Eso, Lola de España, Una, Grande y Libre, de senaóra. Y El Pescailla, de concejal por el distrito de La Latina, a ver si así pueden los dos abrir todos los tablao der mundo. Digo...